

LOS CINCO CABRITOS

Era una cabra que tenía cinco cabritos y se marchó a buscar comida al monte. Y dijo:

—Tened cuidado, no venga el lobo y os engañe.

Y llegó el lobo a la puerta:

—Abrid, hijos míos, que soy vuestra madre.

Y dicen:

—No. Tú tienes la voz ronca; tú eres el lobo.

Y el lobo fue y se tomó unas yemas de huevo.

—Abrid, hijos míos, que soy vuestra madre.

Y dicen:

—Enseña la pata por debajo la puerta.

Y dicen:

—No, porque nuestra madre tiene las patas blancas y las tuyas son negras.

Conque fue a una panadería y se untó todas las patas de harina, y llegó:

—Abrid, hijos míos, que soy vuestra madre.

Y dicen:

—No, que nuestra madre huele bien y tú hueles mal.

Y fue al monte, se restregó en una tomillera y entonces fue cuando les engañó. Le abrieron las puertas y, ¡aum, aum!, se comió a todos menos al pequeñín, que se metió en la leñera. Cuando llegó la madre del monte no encontró a ninguno, pero ya salió el pequeño y le contó todo. Fueron al río donde estaba durmiendo el lobo, cogieron unas tijeras y le abrieron la panza y salieron los cuatro cabritos bailando. Y, colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

Érase que se era... Cuentos duales. Cuentos tradicionales de Castilla y León, recopilación y estudio de Joaquín Díaz, Urueña: Editorial Castilla Tradicional, 2008, pág. 59.